

Sección bibliográfica

Reseñas

Tito Alegría Olazábal, *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos. Una interpretación y algunos resultados*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, 285 pp., Anexo Estadístico y Bibliografía (Colección Regiones).

Boris Graizbord*

Este libro es producto de un trabajo que obtuvo mención especial en el Primer Concurso Nacional de Investigación Regional organizado en 1990 por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Se divide en dos secciones con cinco capítulos. La primera sección (capítulos 1, "La frontera y las ciudades" y 2, "Las ciudades de la frontera"), ofrece, a mi parecer, un tratamiento imaginativo y con elementos innovadores del concepto de frontera con el que es posible ubicar los procesos múltiples que involucran las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos. La segunda sección, formada por los tres capítulos restantes (3, "Migración itinerante"; 4, "Transmigración" y 5, "Industria maquiladora"), trata precisamente de tres procesos que el autor califica de transfronterizos.

Los cambios intensos y la velocidad con que se modifican las relaciones entre los dos países a la luz del Tratado de Libre Comercio (TLC), hacen necesario revisar continuamente los supuestos y categorías analíticas con las que se estudian los fenómenos binacionales. Esto no demerita en nada el contenido del libro. Al contrario, su lectura permitirá al estudioso de estos problemas ponerse al día con elementos analíticos sistemáticos y avanzar rápidamente en el conocimiento de los fenómenos así como interpretar los cambios que en el futuro próximo afectarán a nuestro país en sus relaciones con el vecino del norte.

Deseo destacar en primer lugar un tema que considero relevante y merecedor de la mayor atención.

En la nota 10 (pp. 30-31) de la primera sección, Tito Alegría hace referencia a dos conceptos propuestos por el historiador norteamericano Turner, quien estudiaba los procesos de constitución de fronteras. El primer *frontier* se refiere a una situación transitoria que resulta del encuentro de dos grupos humanos y termina

* Profesor investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

toda vez que uno de ellos logra dominar al otro y establecer un predominio físico efectivo sobre el espacio geográfico vital, tanto desde el punto de vista económico como cultural, del otro. Por otra parte, *border*, se refiere al límite jurisdiccional del ámbito de dominio político y de soberanía sobre un territorio determinado y sus recursos. En México, la frontera en su primera acepción dejó de existir en el norte cuando se cumplió aquello de “gobernar es poblar”. La segunda dejará progresivamente de ser importante en el marco del TLC o NAFTA como le llaman en Estados Unidos. Esto, por supuesto, no ha sucedido en el sur del país. La frontera sur es *frontier* y *border* a la vez.

La geografía ofrece también varias definiciones de frontera. Estas son analíticas tanto como descriptivas y permiten distinguir situaciones intermedias, es decir, lo que sucede entre los extremos de las dos definiciones anteriores: en ciertos casos, la frontera puede significar el límite, la delimitación de un fenómeno, simplemente una línea nítida y clara aunque a veces “porosa” que divide áreas geográficas adyacentes; también puede ser un espacio de probabilidades, de indiferencia o incertidumbre en cuanto al comportamiento y la decisión de actuar de los individuos. La frontera es así más que una línea. Es una área o región geográfica indefinida, incierta, de transición, gris o de mezcla de fenómenos heterogéneos, de contacto entre individuos o grupos diferentes con comportamientos distintos que en su reproducción o evolución pueden o no caracterizarse por situaciones o relaciones de convivencia, o bien por confrontaciones, choques, conflictos, etcétera.

En otro sentido más la frontera es la periferia, el extremo alejado del “centro” o área nuclear... que sólo resulta de interés en el momento en que el centro la percibe amenazada, como sucedió precisamente cuando se pensó en la necesidad de poblar el territorio norte del país para protegerlo de las ambiciones territoriales norteamericanas.

Podemos también usar el concepto en un contexto epistemológico cuando hablamos de paradigmas y así afirmar que estamos en la “frontera del conocimiento”. Esto quiere decir que nos encontramos explorando ámbitos desconocidos y en el proceso de elaborar nuevas preguntas para las cuales aún no se tienen respuestas. Significa alejarse de dogmas y creencias establecidas o aceptadas. En las sociedades cerradas esto ha sido calificado de subversivo pues en ellas no caben las ambigüedades; la frontera en este caso es nítida, sólo una línea que separa de manera absoluta y permanente dos campos opuestos: amigos-enemigos, nosotros-ellos, buenos-malos, etcétera. Cuando no es así, y esto sucede la mayoría de las veces, entramos a cuestiones inciertas y debatí-

bles, contrarias al decreto; permeables, ajenas a lo permanente e inflexible. Para enfrentar estos casos se requiere imaginación. El trabajo intelectual de Tito Alegría plasmado en este libro, responde a tal requisito. No debe sorprender, por tanto, encontrar nuevos planteamientos sobre temas fronterizos que algunos consideraron de su propiedad o ya agotados.

Otros dos aspectos de corte metodológico que el autor señala de entrada (pp. 15 y 25), me parecen fundamentales, éstos son:

- 1) El significado *político* y de *política* de la frontera, y
- 2) Las características *no homogéneas* de la región fronteriza tanto en términos espaciales como temporales.

Sin haber reflexionado sobre estos dos puntos hubiera sido imposible explorar y construir modelos no convencionales de frontera, de pares fronterizos, de relaciones interurbanas, interregionales e internacionales; en fin, separar procesos transfronterizos y transnacionales (p. 60).

Ejemplo de ello es la propuesta (p. 74) no sólo de cuatro posibles situaciones lógicas transfronterizas como son:

$$\begin{array}{cccc} \underline{A} & \underline{A} & \underline{B} & \underline{B} \\ A & B & B & A \end{array}$$

sino de la combinación del tamaño urbano con la presencia o ausencia en ambas regiones, de cada lado de la línea fronteriza, de otras ciudades que por su centralidad necesariamente condicionan las funciones (especializadas y complementarias) y el potencial de los vínculos entre pares urbanos binacionales (pp. 48 y 55; gráficas en p. 57 y figuras 4 y 5 en pp. 77 y 78). Esto es novedoso y resulta un acierto que deberá retomarse por los economistas regionales.

En la segunda parte del libro, el autor discute tres fenómenos o procesos:

- 1) *Migración itinerante*, cuyo alcance es transnacional;
- 2) *Migración transfronteriza o transmigración*, en la escala micro o intrarregional, y
- 3) *Maquiladoras* o localización de procesos productivos específicos, que sólo son posibles en este periodo de desarrollo y acumulación capitalista posindustrial, a escala mundial.

La importancia de estos temas se refleja en la bibliografía que se presenta al final del libro. Quisiera referirme sólo al capítulo sobre industria maquiladora.

Este tema tratado de manera novedosa por Tito Alegría ofrece múltiples líneas de discusión. Una primera tiene que ver con el impacto de los recientes cambios globales en las posibilidades de desarrollo industrial y el mantenimiento sostenido del empleo en los centros urbanos de la frontera o en las áreas o regiones fronterizas tanto mexicanas como norteamericanas. Otra más se refiere a cuestiones más específicas que pueden resumirse en las siguientes preguntas:

1) ¿Qué ventajas ofrecen México y la región fronteriza norte del país para atraer actividades industriales, pensando no sólo en plantas maquiladoras sino en establecimientos de diversos tipos y funciones?

2) ¿Qué factores son relevantes ahora o lo serán en el futuro para que los empresarios nacionales o extranjeros decidan localizarse en una ciudad o región de México?

3) ¿A cuáles localidades debería atender el sector público con inversiones de capital social y(o) de capital económico?

Como puede apreciarse, sólo una definición adecuada de frontera, un diagnóstico correcto de lo que sucede en el plano internacional o global o en el sistema mundial y –yo agregaría– un análisis sistemático de ventajas comparativas y de la estructura industrial de las ciudades permitiría contestarlas. El autor presenta al respecto tres modelos explicativos acerca de los procesos globales:

- “Internacionalización del capital” (Palloix)
- “Nueva división internacional del trabajo” (Froebel *et al.*)
- “Ciclo de vida del producto” (Vernon y Hymer)

El primer modelo es puramente teórico, mientras que el segundo y tercero se desprenden de generalizaciones empíricas, aunque desde diferentes enfoques. El capital, en efecto, manifiesta un proceso de internacionalización que exige o produce ajustes en las funciones y los roles que desempeñan las diferentes regiones y países del mundo. La economía-mundo, como la llaman algunos, se configura a partir de los cambios tecnológicos, impredecibles hace no mucho tiempo, en telecomunicaciones e informática (algunos piensan que se trata de la “tercera revolución tecnológica” y otros del “segundo parteaguas” industrial), que hacen posibles y necesarios los cambios estructurales en las organizaciones empresariales y en los procesos productivos. De esta suerte, como se propone en el tercer modelo, se da una fragmentación espacial de las empresas y los procesos de producción, especializándose las regio-

nes y los países en determinadas funciones o tareas (financiamiento, decisiones estratégicas, investigación, producción directa, etcétera). Por ello, el mapa mundial resultante no es el mismo que imaginaron Lenin o Rosa Luxemburgo, ni tampoco el que pensaron Palloix, Prebisch, Amin, Gunder Frank e incluso el mismo Wallerstein.

Aquí no se trata de discutir el origen del sistema mundial y las razones o causas de la globalización, sino más bien de identificar las formas de operación, organización y estructura cambiantes de la economía global moderna o posindustrial, como la llama Daniel Bell (1976). Las preguntas para los analistas serían: ¿cuál es la estructura de la economía mundial y cómo cambia?, mientras que para los políticos se centrarían en: ¿cómo incorporarse a la economía mundial, cómo ajustarse a ella y cómo aprovecharla, y qué costos y beneficios pueden esperarse?

Si alguna vez México fue periferia de la periferia o ahora es periferia del centro y quiere ser centro de la periferia, es otro asunto. El problema es ¿de qué manera es posible romper condiciones estructurales para cambiar su función de país maquilador en una etapa de globalización de las economías y de formación de bloques hegemónicos?

Me atrevería a señalar que las transformaciones que deberán llevarse a cabo en nuestro país no atañen exclusivamente al sector industrial manufacturero. Involucran a todos los sectores económicos (primario, secundario y, desde luego, terciario) y afectan sin distinción todas las relaciones intersectoriales y a todos los sectores de la sociedad.

Para nuestro país es quizá importante insistir también en cambios institucionales —como lo ha señalado Luis Rubio—, y ver si es posible romper la aparente confrontación entre “glasnost” y “perestroika”, es decir, entre reforma política y reforma económica, como proponía en algún momento Lorenzo Meyer, pero también a su manera Enrique Krause, y para el caso norteamericano Daniel Bell. También habría que seguir, quizá, el consejo de los ingleses y —ahora que parece que se acabaron los ejidos y los ejidatarios— “no dejar ir al niño (producción para el mercado interno) con el agua de la bañera (apertura comercial)”.

En fin, si queremos avanzar un poco en la búsqueda del cómo responder las preguntas aquí planteadas y formular nuevas, necesitamos, entre otras cosas, leer el libro de Tito Alegría y detenernos a reflexionar sobre sus ideas.

Referencia bibliográfica:

Bell, Daniel (1976), *The Coming of Postindustrial Society*, Basic Books.